



VIII CENTENARIO / TESOROS DE LA BIBLIOTECA HISTÓRICA

La azarosa historia de Fray Luis de León y el “Libro de Job”

La Biblioteca custodia el único testimonio manuscrito que existe de la obra del agustino, escrita en parte de su puño y letra

R.D.L. | SALAMANCA

FRAY Luis de León, personaje íntimamente ligado a la Universidad de Salamanca —su escultura preside el Patio de Escuelas— es una de esas figuras históricas que siguen despertando gran interés. Hace unos días, RTVE estrenó la película “Asesinato en la Universidad” con un joven Fray Luis como protagonista. Solo unos días antes también el profesor y académico Víctor García de la Concha publicó la edición definitiva del “Cantar de Cantares de Salomón”, una de las obras más conocidas de Fray Luis de León que, en su faceta de teólogo y filólogo, se atrevió a traducir la Biblia al castellano.

Quizás menos conocido pero de gran valor es “Exposición del libro de Job”, que Fray Luis acabó poco antes de su muerte, en 1591. La Biblioteca General Histórica custodia como oro en paño el único testimonio manuscrito que existe de esta obra, escrita en papel en una época en la que ya había imprenta. Humilde y sencillo en su apariencia externa, es un ejemplar en gran parte autógrafa, es decir, que está escrito de puño y letra del propio Luis de León. Incluso figuran sus tachaduras, correcciones y anotaciones con la fecha y el lugar que acabó cada capítulo. Se sabe así que los capítulos 33 a 35 los escribió en Valladolid (noviembre-diciembre 1580) y del 35 al final, en Madrid y Salamanca (octubre 1590-marzo 1591). Además, desde el comienzo hasta el capítulo 33 la letra es más cuidada y no incluye fechas, por lo que da que pensar que se trata de

una copia del libro pasada a limpio.

Los tachones antes citados reflejan cómo Fray Luis de León intenta perfeccionar su prosa, con una depuración constante. “Se puede leer cómo está traduciendo un poema y escribe cuatro o cinco versiones”, apunta Óscar Lilao, jefe del Fondo Antiguo de la Biblioteca Histórica, e insiste en el “pulimento” del autor que trata de buscar la forma más adecuada de traducir el texto.

Fue, en parte, ese interés por traducir la Biblia al castellano lo que le llevó a su encarcelamiento. Margarita Becedas, directora de la Biblioteca Histórica, recuerda que Fray Luis de León, como otros humanistas, consideraba que la Vulgata —la traducción latina de san Jerónimo— contenía errores, por lo que era necesario acudir a las versiones hebrea y griega. Este es el espíritu que anima también las Biblias Políglotas del siglo XVI. Pero la traducción a la lengua romance —al castellano— estaba prohibida desde el Concilio de Trento. El agustino se salta las normas al escribir este “Libro de Job”, lo que explica que, como indica Becedas, no exista edición impresa tanto de esta obra como del “Cantar de los Cantares de Salomón” hasta el siglo XVIII. En la Biblioteca Histórica también se pueden ver algunos ejemplares de esas obras impresas en las que figuran dos retratos de Fray Luis, una de 1779 y la otra de 1798.

Pero volvamos al manuscrito del “Libro de Job”. La obra vincula al agustino con una gran figura del siglo XVI como es Santa Teresa de Jesús. “Según aparece en la primera página, Fray Luis dedicó el libro a la madre Ana de Jesús, que es quien sucede a Santa Teresa al frente de la orden del Carmelo”, comenta Margarita Becedas e insiste en la intención del profesor de Biblia de facilitar a las monjas la lectura de uno de los libros más difíciles de la Biblia, con casi un millar de versos, traduciéndolo del original hebreo al romance. Ana de Jesús fue quien recopiló los textos de Santa Teresa y se los hizo llegar a Luis de León, así que ambos fueron los promotores literarios de las obras completas de Santa Teresa que se editaron en Salamanca.

Además, el manuscrito “Exposición del libro de Job” es uno de esos tesoros que esconden una azarosa historia. Se salvó del incendio que asoló el Convento de los Agustinos, situado en el solar actual del Botánico, porque en

LOS DETALLES



Tachones y correcciones

En la última parte del manuscrito se puede apreciar la letra de Fray Luis de León, así como sus tachones y correcciones, reflejo de su interés por pulir su prosa. | FOTOS: ALMEIDA

Biblia de Vatablo

Fray Luis de León fue encarcelado por defender que se aprovechara la reimpresión de la Biblia de Vatablo para mejorar la versión latina de la Vulgata, teniendo en cuenta los antiguos textos en hebreo y en griego.



aquel momento, hacia 1594, estaba en Madrid en manos de la Inquisición. Quedó retenido hasta que fue liberado por los propios agustinos para la biblioteca del Convento de San Felipe el Real, de Madrid, a mediados del siglo XVII. Un siglo después el prior de los Agustinos de Salamanca lo recuperó con la intención de publicarlo pero, nuevamente, en la Guerra de la Independencia se extravió y aparece en Granada. No se sabe cómo llegó a Salamanca y a la Biblioteca de

la Universidad pero consta ya en el catálogo de manuscritos en 1855.

Muchos estudiosos hacen de este texto una lectura autobiográfica de la obra que Luis de León empezó a redactar en la cárcel inquisitorial de Valladolid, circunstancias difíciles y dolorosas por las que algunos piensan que el fraile pudo transmitir su propia experiencia en clave.

Lo que queda claro es su interés por volver a los orígenes de la Biblia. En 1584 se publicó en Salamanca la Biblia de Vatablo, una obra dividida en dos columnas de forma que en una figura el texto de la “Vulgata” y en otra la versión humanista en latín. Óscar Lilao explica que en 1569 un impresor de Salamanca solicitó reimprimirla y para ello se pidió opinión a profesores de la Universidad. Fray Luis de León, Gaspar de Grajal y Martínez de Cantalapiedra, los tres hebraístas —según la Inquisición, judaístas— defendieron que se aprovechara la filología para mejorar el texto actual de San Jerónimo. Por esas ideas fueron encarcelados. Fray Luis estuvo cinco años y cuando regresó a su cátedra en la Universidad comenzó la clase con la célebre frase “decíamos ayer”. Gaspar de Portonaris tuvo que esperar 15 años para ver reimpressa su “Biblia de Vatablo”, después de pasar tres veces por la censura. En la Biblioteca Histórica se conserva un ejemplar con algunas particularidades, como un formato mayor al habitual y; además, en papel de mejor calidad y en la portada la marca del impresor se sustituyó por un escudo episcopal, por lo que el jefe del Fondo Antiguo de la Biblioteca plantea la posibilidad de que se hiciera “ex profeso” para algún obispo.

